



El tren de los valientes

¿Cómo te sentiste al ver a Pip vencer sus miedos? ¿Qué te parece la idea de viajar en un tren navideño? ¿Qué crees que le pasó a Pip después de su viaje? ¿Cómo piensas que se sintió Pip durante el viaje?

Cuando llegó el final del viaje, Pip se logró del tren con una gran sonrisa. Había sido una aventura maravillosa. Ya no tenía miedo de las luces ni de los ruidos. ¡Había aprendido a ser valiente!

A través de la ventana, Pip observó el paisaje. Los árboles cubiertos de nieve, las casas con luces parpadearantes y los niños que jugaban en la nieve. Era tan bonito que olvidó el miedo. Se sintió feliz de estar ahí, compartiendo la alegría navideña con los demás.

Pip era un ratoncito muy tímido. Le asustaban las luces brillantes, los ruidos fuertes y sobre todo, los viajes en tren. Cada Navidad, veía pasar el tren decorado con luces parpadearantes y música alegre, y suspiró con tristeza. "¿Qué divertido debe ser!" pensaba Pip.

Un día, Pip encontró un billete para el tren de Navidad. "¡Qué suerte!" pensó, pero el miedo lo paralizó. Se agarró a la cola de su amigo, un gato llamado Luna, que viajaba en el tren todos los años. Luna, con su sonrisa cálida y sus ojos brillantes, le dijo: "No te preocupes Pip, solo hay que ser valiente".

Pip se aferró a Luna y subió al tren. Al principio, las luces le hicieron cerrar los ojos pero poco a poco se fue animando. Vió a los demás animales del tren: un erizo con su familia, un zorro con su bufanda roja y un oso con un sombrero de Papa Noel.

